

La insistencia del concepto de ideología en S/Z de R. Barthes.

Garbarino Maximiliano (UNLP-IdIHCS)

maxigarbarino@hotmail.com

Resumen:

Nos vamos a interesar por el concepto de ideología sostenido por Roland Barthes en dos de sus obras fundamentales: *Mitologías* y *S/Z*. La primera porque marca, según Zizek, una de las últimas concepciones de la ideología hoy insostenible, basada en la contraposición connotación/denotación. La segunda porque marca un quiebre con su concepción estructural, un pasaje al posestructuralismo, donde la contraposición mencionada se diluye. Para Jean-Claude Milner aquí ya no puede haber una noción de ideología. Sin embargo aparece en *S/Z* una definición de ideología enunciada de la misma manera que en *Mitologías*.

En este trabajo nos proponemos analizar si la idea de ideología que parece en *S/Z* es incompatible con la postura “posestructuralista” allí sostenida. Nuestra hipótesis es que si bien no es posible sostener una idea de ideología como se lo hacía en *Mitologías*, ésta aparece no de modo residual o incoherente, sino como una necesidad de la propia postura teórica de Barthes, porque sostiene que todo código apela como “suplemento” a otro código. Así, de una manera quizás un tanto oscura aparece en *S/Z* la necesidad de dar cuenta de estos efectos de cierre y quizás la noción de “significante nodal” desarrollada posteriormente por Laclau sea la clave para darle consistencia.

1. La Antítesis clara. Ideología.

Tomaremos primero como referencia central a *Mitologías* (de 1957) dado que es considerada una obra central de un primer largo período estructuralista que llega hasta fines de los años '60 y donde, a través del desarrollo teórico de la idea de mitología, propone una *forma* de operar de la “ideología”. La otra referencia será *S/Z* (1970) un libro “quiebre” en su obra donde se puede registrar muy bien la ruptura con el paradigma estructuralista.¹

En *Mitologías* (2008) Barthes desarrolla un concepto de ideología en el sentido de conjunto de *creencias* (Zizek, 2003). La operación básica de la ideología pequeño

¹ Es el mismo Barthes (1985: 12) quien sostiene que *S/Z* es una ruptura respecto de su obra anterior y vincula su cambio con el impacto, entre otros, de las obras de Derrida y Lacan. Laclau (2004) también indica a *S/Z* como una de las obras pioneras y claves del posestructuralismo, con influencia en su propia obra. Zizek (2003) plantea a *Mitologías* como uno de los últimos y más sofisticados desarrollos del concepto de ideología asimilable a una variante de “falsa conciencia”, imposible de sostener en la actualidad.

burguesa (dominante para Barthes) se ejerce en el *mito*: hay mito allí donde se “cierra” el discurso, donde el signo no se muestra como tal (como elemento de un sistema semiológico) sino que aparece como *natural*. Este lugar “extradiscursivo”, los “hechos”, lo que es “naturalmente” así, nos apuntala el discurso. Para Barthes, “... el mito tiene a su cargo fundamental, como naturaleza, lo que es intensión histórica; como eternidad, lo que es contingencia” (Barthes, 2008: 238). El mito es una *forma* de mensaje que básicamente convierte un signo que pertenece a una cadena semiológica, que envuelve su historia y sus posibilidades, en un significante, despojado de historia y alternativas. Hace pasar al resultado de una cadena semiológica por el punto de partida aparentemente “material” de un significante.

Ahora bien, en potencia, todo lenguaje puede ser parasitado por el mito. Pero ¿qué se le opone al mito? Para Barthes “... existe un lenguaje que no es mítico: el lenguaje del hombre productor. Toda vez que el hombre habla para transformar lo real y no para conservar lo real como imagen, cuando liga su lenguaje a la elaboración de cosas, el metalenguaje es devuelto a un lenguaje-objeto, el mito es imposible.” (Barthes, 2008: 242)

Cuando un leñador habla del árbol que derribó habla *del* árbol, no *sobre* el árbol, su lengua así tiene una operatividad transformativa sobre el mundo y no una mera reproducción de imagen del mismo. Aquí sin lugar a dudas operan las ideas de “La ideología alemana” muy citadas por Barthes. Recordemos que aquí Marx propone que antes de la división del trabajo en manual e intelectual, los signos del hombre, sus palabras y pensamientos, estaban entrelazadas con su práctica concreta. Por tanto, esta etapa anterior a la división del trabajo (entre manual e intelectual) puede ser considerada una etapa pre ideológica.² Dice Marx:

La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres *se presentan* todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política,

² “La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Desde este instante, puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que *la conciencia de la práctica existente*, que representa realmente algo sin representar algo real; desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría “pura”, de la teología “pura”, la filosofía y la moral “puras”, etc.” (Marx y Engels, 1985: 163. Cursivas mías).

de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real.

Porque si es cierto que la tesis “ontológica” sobre la ideología (que podemos resumir en: ser consciente es *ser* consciente) opera, no aparece aquí todavía la posibilidad de que la ideología dominante sea la ideología de la clase dominante (tesis socio-política).³ En este sentido estrictamente podemos hablar de ideología sólo cuando los medios de producción de ideas (la producción de sentido podríamos decir) queda en manos de una clase/parte que entonces puede dar (su) sentido a la totalidad social. Del mismo modo el lenguaje del hombre productor en Barthes es transformativo y el lenguaje mítico “constata y confirma” y como tal reproduce.

Ahora bien, esta idea presupone varias ideas interconectadas que las podemos plantear sencillamente así: hay lenguaje primero que es parasitado por el mito. Pero a su vez, esta idea de lengua primera se puede expresar en la distinción entre denotación y connotación. El primero responde a un significado claro y estable, el otro es precisamente un “sistema segundo” que necesita del primero para ser (Barthes, 1971).

2. Disolución de la Antítesis. ¿Ideología?

Ahora bien, según Jean Claude Milner, quien hace un recorrido filosófico por la obra de Barthes, después de 1964 en los escritos del semiólogo “... el nombre de Marx y la palabra ideología cesaron de ser mencionadas” (Milner, 2004:67). Veamos, en función de *S/Z*, por qué se pudo dar este “cese”. Lo que encontraremos aquí es que no hay una crítica explícita a la noción de ideología; que se puede entender por qué Milner afirma lo que afirma dada, como veremos, la disolución de la contraposición connotación /denotación que sostenía la posibilidad del mito, es decir, de la operación ideológica; pero también encontraremos que Barthes usa explícitamente el concepto de ideología,

³ Ver Eagleton (1997) y Villoro (1985).

que lo define prácticamente igual que en mitologías, y que, sostendremos, lo hace porque a pesar de todo lo necesita.

Entonces, primera cuestión: si antes casi todos los análisis de Barthes apelaban a un sistema semiológico primero que era, por así decirlo, parasitado por uno segundo que abría la puerta para dar cuenta de las connotaciones “como parte de la ideología” y por otro lado de los metalenguajes, en *S/Z* define afirma de la denotación que

... no es el primero de los sentidos, pero finge serlo, y bajo esta ilusión no es finalmente sino la *última* de las connotaciones (la que parece a la vez fundar y clausurar la lectura), el mito superior gracias al cual el texto finge retornar a la naturaleza del lenguaje, al lenguaje como naturaleza... (Barthes, 2009: 18)

Es decir, si antes la denotación aseguraba un sistema primero, ahora la connotación borra la posibilidad del mismo, la connotación recubre a la denotación (aunque sin embargo, como queda claro, la denotación es un tipo particular de connotación). Parecería ya que todo es ideológico porque todo lenguaje es siempre un régimen (una galaxia dice Barthes de significados, pero una galaxia “objetiva”)⁴ de connotación.

Aquí, en *S/Z* no encontraremos referencia alguna a la lengua del productor. Se podrá objetar que es un texto sobre literatura, del cual se podrán sacar conclusiones sobre el problema de la ideología pero en el cual no aparece como necesariamente relevante el tema del hombre productor. Sin embargo sería imposible ya hablar de un leñador y su habla sobre el árbol que derribó dejándolo por fuera de las galaxias de connotaciones. El signo “árbol”, en tanto signo, siempre es connotado.

En la misma línea, analizando el denominado “realismo literario”, Barthes sostiene que “describir es desenrollar el tapiz de los códigos, es remitir de un código a otro y no de un lenguaje a un referente” (Barthes, 2009: 63). Por ejemplo, Balzac, para dar cuenta de la belleza suprema de una mujer “debe” en algún momento salirse del código de la novela para decir que es “bella como una Venus”, a lo cual Barthes pregunta retóricamente: “Y Venus ¿bella como qué?”.⁵ En definitiva, aquí el punto es que nunca se puede denotar a la belleza, ni a esa mujer perfecta. Describir no es más que un despliegue de códigos que se refieren a otros códigos que quizás se detengan en un

⁴ Esa “galaxia” o “polvillo de oro disperso alrededor” no es subjetiva (esto sería asociación de ideas). Obviamente el “decodificador” siempre es una sumatoria de códigos más o menos particular, pero esos códigos no son subjetivos.

⁵ Recordemos que en *S/Z* Barthes analiza la pequeña novela de Balzac “Sarrasine”.

código “origen”, un “suplemento”, contingente, que detiene el discurso (Barthes, 2009: 41, 42 y 120).

Para verlo de otra manera: cuando el texto se obliga a precisar, a dar cuenta –en este caso puntual – de la Belleza suprema de una mujer, una belleza digamos “plena”, el texto se fuerza tanto, se expande tanto que llega un momento en el que se remite a otro código, en este caso, el pictórico, o más precisamente a la “obra maestra” al original-origen del que la mujer bella es copia (también aparecerán el cósigoc escultórico y el literario). Que se remita en este caso concreto (la literatura de Balzac, situada social e históricamente en una jerarquía de las artes) al código pictórico y no a otro es aun contingencia histórica. Este tipo de remisiones cambian. En ese momento-lugar será para la belleza el pictórico, luego será otro.

Ahora bien, si es claro que un código no puede no remitirse, no fundarse por fuera de sí en un “suplemento”, también es importante remarcar que necesita hacerlo. Despleguemos esto con el ejemplo que da precisamente la *nouvelle* balzaquiana. En Sarrasinne, simplificando hasta desdibujarlo, se cuenta la historia de un escultor perdidamente enamorado de la más bella mujer posible: una cantante de ópera. Su cortejo amoroso es todo el respondido con un *diferamiento* (la connotación derridiana aquí es precisa) de la (no) correspondencia: ambigüedad y posposición⁶. Esta, es acompañada de la risa constante e inentendible de quienes son los espectadores de tal cortejo. Esta risa, agregamos nosotros, es siniestra.

Finalmente la mujer más bella posible es un *castrati*. El artista enamorado, luego de la revelación, termina muriendo. Aquí aparece para Barthes (y no es en el único lugar) el hecho de que precisamente:

... la Antítesis no puede ser trasgredida impunemente: el sentido y su fundamento clasificatorio es una cuestión de vida o muerte. .. al copiar a la Mujer, al ocupar su lugar por encima de la barrera de los sexos, el castrado trasgredirá la morfología, la gramática y el discurso, y por esta abolición del sentido morirá Sarrasine (2009: 74)⁷

De ahí que las risas incomprensibles que acompañan al cortejo amoroso diferido tengan ese tono siniestro: es la amenaza del caos, la voráGINE de signos que remiten de unos a

⁶ Cfr. Derrida (1998)

⁷ No es la existencia del castrado el “problema”, sino el hecho de que haya pasado por ser el Modelo de Mujer/Belleza. De hecho, *Sarrasine* insiste hasta último momento en hacerlo confesar de que realmente es una mujer.

otros sin un fundamento organizador claro, el fin de la metonimia (porque no puede ser fundada, organizada). La risa –y otros indicadores- son siniestros porque es el mundo cotidiano, los códigos estables, lo que tiembla y deja entrever el fin de todo orden posible, o al menos, la contingencia radical de todo orden.

3. Tensión. Ideología a pesar de todo.

Pero entonces: no hay un código, una cadena semiológica primaria. Hay sí, un tipo de connotación muy peculiar: la connotación que *finge* no serlo. Esa estabilidad fingida, cuando es forzada a decir algo más, cuando se la pone a prueba, remite a otros códigos. Y esta remisión no tiene un fin ontológico, aunque sí histórico concreto (el caso particular del código pictórico, el escultórico, etc.). Pero otra vez: es histórico, no ontológico. Pero esta “detención” contingente y precaria necesita operar bajo el riesgo de la disolución absoluta del significado.

¿Puede haber aquí un uso para la noción de ideología? No y sí. No porque no se la puede contraponer ya al lenguaje del hombre productor, no se puede contraponer tan claramente denotación/connotación, no hay una cadena significativa primaria a parasitar. Pero sí hay códigos o puntos de los códigos *fingen* ser transparentes, simulan la “claridad feliz” de la que hablaba en los mitos el joven Barthes.

Volvamos al texto *S/Z*. ¿Qué dice de la ideología de forma explícita?: la Vulgata, el conjunto de los saberes (que se presentan como saberes) casi proverbiales (que pueden ser de diversos géneros) que se hacen pasar por los saberes de la “vida”, en su conjunto, conjunto epocal, histórico, son, dice Barthes, un monstruo: ese monstruo es la ideología. Aquí tenemos: detención del discurso, fundamento. Estos códigos, “por un giro propio de la ideología burguesa, que invierte la cultura en naturaleza”, parecen apelar a lo real. (2009: 104, 210).

En definitiva: detención del discurso. O por la vulgata o por la remisión a otro código. Remisión parcial. Pero en todo caso lo importante es el “aparecer”: se invierte (se *finge*) en naturaleza o en obra Maestra. Si ya no hay contraposición connotación/denotación, si es claro que el código no se funda, también es claro que la cadena significativa necesita (cuestión de vida o muerte) detenerse. El problema es que esta detención, precaria, contingente, se presenta como extra discursiva, como naturaleza.

Pero detengámonos un poco más en la idea de “Obra Maestra”, en el Arte y en otra forma de detener la remisión del discurso: la catacresis. Citemos (ya que nunca podremos ir más allá de la Cita perpetua):

La belleza no puede explicarse realmente: se dice, se afirma, se repite con cada parte del cuerpo, pero no se describe. Como un dios (tan vacía como él), solo puede decir: *soy la que soy*. Al discurso no le queda más remedio entonces que afirmar la perfección de cada detalle y remitir el “resto” al código que funda toda naturaleza: el Arte. En otras palabras, la belleza sólo puede alegarse en forma de cita... (2009: 41).

Tanto la Belleza como la Obra Maestra (que no es una obra más, que es precisamente *la* obra que es más que *una* obra), y son sólo ejemplos, tienen un *plus* respecto de otros signos. Ese “resto” imposible de desplegar (es un resto, es un poco más, pero a la vez es *vacío*), esa auto remisión imposible, “soy la que soy”, divina, que está más allá’ de la cadena significantes, es comparable al significante nodal/vacío de Laclau. Difiramos esta remisión, operemos otra cita de Barthes:

Sólo hay un medio para detener la réplica de la belleza: ocultarla, volverla silenciosa, inefable, afásica, remitir el referente a lo invisible, ocultar bajo el velo a la hija del sultán, afirmar el código sin realizar su origen. Existe una figura retórica que restituye este vacío del término comparado... la catacresis. (2009: 42).

El *plus*, el resto, se presenta como lo pleno: “soy lo que soy”, pero en realidad, es vacío. Justamente, Laclau y Mouffe daban cuenta en sus reflexiones políticas de que “(e)l signo es el nombre de una escisión, de una imposible sutura entre significante y significado” (Laclau y Mouffe, 2004: 153). Pero que ésta (ontológicamente) imposible captura y estabilización del signo necesita de una estabilidad, precaria, contingente. Esta estabilización óptica es operada por los significantes nodales que, desde otra perspectiva, son vistos como los significantes vacíos: absolutamente necesarios para la estabilización, para la constitución de un horizonte de sentido, pero que en definitiva encubren una falta de fundamento. Así, además de la ideología como monstruo, como vulgata, como sedimentación de fragmentos discursivos incontestables (por el momento), en el límite, en su forzamiento, aparece lo ideológico como “...el no reconocimiento del carácter precario de toda positividad, de la imposibilidad de toda sutura final” (Laclau, 1990:106).

Bibliografía:

Barthes, Roland (1971), *Elementos de semiología*, Madrid, Alberto Corazón Editor.

Barthes, R. (1985), *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós.

Barthes, R. (2008), *Mitologías*, Bs. As., Siglo xxi.

Barthes, R. (2009), *S/Z*, Bs. As., Siglo xxi.

Eagleton, Terry (1997), *Ideología. Una introducción*, Madrid, Paidós.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonía y estrategia socialista*, Bs. As., FCE.

Laclau, Ernesto. (1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, Ernesto (2004), "Discurso". En *Topos & tropos*; N° 1.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1985), *La ideología alemana*, México, Pueblos unidos.

Milner, Jean Claude (2004), *El paso filosófico de Roland Barthes*, Bs. As., Amorrortu.

Villoro, Luis (1985), *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, FCE.

Žižek, Slavoj (2003), "El espectro de la ideología", en *Ideología, un mapa de la cuestión*, Bs. As., FCE.